La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. | DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON BLANCO ROJO | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53 | COLABORADORES: TODOS LOS SUSCRIPTORES | NÚM. 547.

MURCIA 21 DE OCTUBRE DE 1900.

RÁFAGAS

LLUVIA DE OTOÑO

Rápidamente se nubla el sol, y el paisaje queda sumido en esa incierta claridad que parece un crepúsculo.

La nube de tonos plomizos que ocultaba el horizonte, se extiende por la llanura y escala la sierra, y al poco tiempo tras esa nube se vela el último jirón de cielo azul que quedaba al descubierto.

Empieza á caer en los primeros momentos una lluvia menuda y pausada, para convertirse pronto en violento chubasco que encharca las calles, desborda los arroyos, enfanga los caminos y da al paisaje todo el aspecto enfermizo y triste de una comarca viviendo bajo las aguas.

Lentamente cesa la violencía de la lluvía; se rasga la oscura nube y por entre ella asoma el sol su disco de oro, inundándolo todo en raudales de luz y dando los colores del iris á las gotas de agua que penden del tupido ramaje.

Saludan, cantando, las aves la reaparición del astro del dia, y el calor solar absorbe rápidamente la humedad del suelo.

Nuevamente empieza la luz á palidecer; se aprietan las nubes formando una densa masa; suspenden las aves sus alegres cantos y otra vez, de aquella atmósfera gris, empieza á caer la lluvia como bullidor torrente.

Se acorta el horizonte empañado por aquella cortina de agua, y la noche va acercandose poco á poco, y la luz sigue haciéndose más indecisa y vaga.

Ráfagas de aire húmedo os azotan el rostro y agitan bruscamente el ramaje de la arboleda.

Sobre el empedrado rebota el agua con bullicioso estrépito y muere la triste tarde entre las melancolías de otoño, con el cielo nublado, la ciudad callada, sacudiéndose con movimientos perezosos de aquella lluvia persistente y ruidosa que encharca las calles, desborda los arroyos, enfanga los caminos y da al paisaje todo el aspecto enfermizo y triste de una comarca viviendo bajo las aguas.

CASOS Y COSAS

—España fruto no da.
—Hay distintas opiniones,
porque, amigo, claro está
que España ha sido y será
el país de los melones.
¿Tengo ó no tengo razón?
—Me parece que te excedes.
—En la española nación
abunda mucho el melón
como tú... comprender puedes.

* * *

—Cepilla ese frac, chiquilla.
—Ya está.
—Pues ponle alcanfor,
no se apolille.
—¡Ay señor,
no está usted mala polilla!

* * *

—Ya sabrás que á mi marido
una cruz le han concedido.
—¡No te das poca importancia!
Pon la cruz en el cocido,
á ver si deja sustancia.

* * *

—¿Quién es ese?
—Un majadero
que dice *hespicio, jollero, haiga, probe* y *perijil*;
mas, como tiene dinero,
se ha empeñado en ser edil.
—Pues no te debe chocar,
porque, aunque no sabe hablar,
si toca algunos resortes,
ese hombre puede llegar
á ser diputado á Cortes.

VICENTE RUBIO.

ÍNTIMA

I

Era muy niño, perdí á mi madre;
yo en mi inocencia creíla ausente
lejos... muy lejos!
Seguí en mis juegos y en mi alegria,
mas desde entonces siempre llevaba
vestido negro.

II

Pasó aquel tiempo; ya soy un hombre;
¡ahora conozco lo horrible y triste
de mi desgracia!
y hoy que maldigo mi desventura
no llevo luto, pero le tengo
dentro del alma!

TOMÁS G. PERRÍN.

FRUTA DEL TIEMPO.

Dentro de poco, cuando llegue el invierno, no habrá por las noches más refugios que el teatro, los cafés y la cama.

Esto último se encuentra al alcance de todas las fortunas; para lo demás es necesario ser persona pudiente, de esas que viven de sus rentas ó de un buen sueldo. ó de una profesion que no sea la periodística, que es la más cruel de todas las profesiones.

A pesar de todo nunca falta donde pasar la noche por muy triste que esta sea y por muy poco dinero que haya en el bolsillo. Las tertulias cursis ofrecen unos asilos alegres y económicos, en los cuales se hace de todo: amar, murmurar y jugar á un celemin de cosas no prohibidas.

La familia de Medellin es la que más pronto abre «sus salones» á la juventud «elegante y bullidora,» y la que atiende y obsequia con más finura á sus invitados.

El Sr. Medellin es el único que protesta de las reuniones de su mujer é hijas, pero no se opone resuelamente á que se celebren, porque su cónyuje le ha dicho en distintas ocasiones:

—Tú eres el primero que debias aprobar mi conducta. Estás sin colocacion desde el año 70 que te echaron del colegio de la Purísima, porque te comias las meriendas de los chicos, y desde entonces nunca te ha faltado el rapé, el aceite de bellota para la calva y los cinco céntimos diarios de «El Imparcial.» ¿Y no sabes á qué debes todas esas comodidades? A las «soirees» que damos los inviernos. ¿Sabes cuanto gano con esas reuniones? Tres pesetas diarias y los pendientes y las sortijas que se les caen á los concurrentes cuando están de juego!...

—¿Es posible, Prisca?

—Como lo oyes. Sobre todos los juegos y distracciones que se organizan mientras duran las veladas, he establecido unos impuestos que cobro anticipadamente. En «la lotería.» cinco céntimos por cada jugador; en el cante, un real por cada «coro,» en los «juegos de prendas» y en el baile, nada, porque como siempre se extravia algo, si parece, queda á beneficio de la casa... A los que cuentan cuentos en alta voz, una «perra chica» por hora, y á los que los cuentan en voz baja, diez reales.

—¿Y por qué esa diferencia?

—Para evitar que en vez de contar un cuento hagan una declaracion amorosa... ¡Eso se apartaria de la tarifa general y todo lo tengo previsto!... Los novios que asistan á mi tertulia tienen que sentarse siempre frente á frente. Si quieren estar juntos, pagan cincuenta céntimos, cada dos horas, por derecho de aproximacion. Cada viuda jóven que venga con ídea de pescar nuevo esposo, un real por impuesto de «flete,» y á las señoras ancianas que se pasan la noche durmiendo y murmurando, doce céntimos por «almacenaje»....

El pobre Medellin, ante razones